

# *Los ejemplares incunables de la Historia del glorioso mártir Sant Vítores*

## (I)

Víctor INFANTES

Parece que lo lógico en los trabajos que recopilan una (compleja) historia bibliográfica es empezar por el principio, es decir, situar al lector en las primeras citas del asunto e ir recorriendo los pasos críticos hasta la actualidad que uno considera suficiente. Permítaseme que en esta ocasión invierta los términos y comience por el final, con la única intención de llegar a entender los principios.

El texto de la *Historia del glorioso mártir Sant Vítores*<sup>1</sup> debido a la pluma de Andrés Gutiérrez de Cerezo está recogido en un incunable burgalés impreso por Fadrique de Basilea, muy probablemente hacia 1487<sup>2</sup>, y supone un valiosísimo testimonio de la temprana aportación de la imprenta en el conocimiento y difusión de la literatura vernácula. La significación de la obra, por lo que representa para el contexto religioso y literario de la ciudad castellana, y la importancia del impreso, en cuanto al asentamiento de este taller y su influyente presencia para la cultura del periodo incunable, han sido suficientemente puestos de relieve por varios de nuestros predecesores y no es necesario, pues, extendernos nosotros (de nuevo) en ello. No, nos interesan otros aspectos del asunto que ayuden a entender mejor una historia bibliográfica, la de la propia existencia de la edición, no tan diáfanos como van a parecer a primera vista. Y valga empezar aclarando que se da una paradoja bibliográfica harto curiosa, pues de este breve texto contamos con dos ediciones bastante recientes, la de Marino Pérez Avellaneda (Pérez Avellaneda, pp. 26-45) en 1985 y la Ángel Gómez Moreno (Gómez Moreno, pp. 175-182) en 1989<sup>3</sup>, y ambas se ha realizado a través de unas fotografías de la edición original,

<sup>1</sup> Denominamos así a la obra, que es como figura exactamente en la edición incunable: «historia del glorioso martyr sant victores», h. 2r, eliminando las inexistentes de *Vida de San Vitores* y otras similares.

<sup>2</sup> No voy a discutir la datación, con opiniones que van desde 1485 hasta 1490, pues no es esta nuestra intención y tampoco aporta nada al entendimiento de la historia del impreso; valga 1487, como cualquier otro año comprendido en ese quinquenio señalado.

<sup>3</sup> Dada la mención constante de ambos trabajos y para no repetir a cada paso la cita (y cansar al lector), hemos optado por incluir una bibliografía final con las referencias a las que remitimos entre paréntesis; tampoco son muchas y casi todas habituales en estas andanzas bibliográficas por los principios del siglo xx.

pues hoy día no conocemos la localización de ningún ejemplar de la famosa impresión incunable. Las dos transcripciones son necesarias, sin duda, para poder leer la obra, pero ninguno de los dos críticos ha elaborado una historia suficientemente completa de la desafortunada historia del solitario ejemplar del original, que también aclaramos de antemano, no andaba tan solitario como se ha creído hasta nuestros días, pues tuvo un compañero editorial nunca citado hasta la fecha. Comencemos, pues, como decíamos por el final.

La última aportación bibliográfica (que conozco)<sup>4</sup> sobre la *Historia del glorioso mártir Sant Vítores* es la de Gómez Moreno<sup>5</sup>, en ella aborda la significación literaria y antropológica de la obrita en un importante Coloquio sobre "La leyenda" celebrado en 1986 (Gómez Moreno). En su estudio y para sus intereses, nuestro colega complutense, transcribe dos importantes testimonios de la *leyenda*: el incunable burgalés y un códice del siglo xv, el Ms/9481 de la Biblioteca Nacional de Madrid (Gómez Moreno, pp. 175-182 y pp. 183-188 respectivamente). Del primero, motivo de nuestras pesquisas, copiamos a continuación sus palabras por representar un último estado de la cuestión sobre la historia bibliográfica del impreso, afirma lo siguiente:

La existencia del opúsculo era de sobra conocida por la crítica gracias a las referencias de Haebler, Vindel y otros estudiosos; sin embargo se ignoraba -y se desconoce en la actualidad- el paradero del ejemplar único de dicho impreso, que había pertenecido a la Biblioteca del marqués de Laurencín y, posteriormente, fuera vendido por el conocido librero Pedro Vindel, que lo había tasado en la respetabilísima suma de 25.000 pesetas [nota la pie: «Aparece en su catálogo de venta de 1927, de donde lo recoge Palau, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, Librería Palau, 1953, vol. VI, número 111.308.».]. Los herederos del comprador, Ramón Rodríguez, se desprendieron años después del precioso incunable, sin que se haya vuelto a tener noticia sobre su paradero. Con todo, los datos conocidos desde la época del marqués de Laurencín habían permitido una descripción de la *Historia de San Vitores* en los siguientes términos:

s. l., s. i., s. a. [Burgos, Fadrigue de Basilea, ca. 1487]  
8 hs. Letra gótica. 23 líneas. 19 cm.

Estos datos pueden ratificarse en la actualidad gracias al reciente hallazgo de una reproducción fotográfica de este incunable conservada entre los fondos de la Biblioteca Nacional de Madrid (R-100.181). A falta del original, y gracias

<sup>4</sup> No es (de hecho) la última, pues con fecha de 1997 ha aparecido el estudio de Sagredo sobre la imprenta en Burgos, pero es tal el cúmulo de despropósitos con los que despacha a nuestra obrita (Sagredo, pp. 74-76), que si sitúo su cita aquí tendría que dedicar más páginas de las descabidas a corregirle y el lector de este trabajo se perdería en detalle una historia bibliográfica ya de por sí harto compleja; como por otro lado, no aporta nada especial que no digamos a continuación, lo dejaremos para encabezar la próxima entrega.

<sup>5</sup> Una cita ocasional se encuentra en el estudio de Sharrer (Sharrer, p. 187), pero en todo ajena a los pormenores de esta historia.

a la buena calidad de la copia, acaba de publicarse un facsímil de las catorce láminas que contiene la historia del santo burgalés [nota al pie con la mención de la edición de Pérez Avellaneda].

Lo más importante sobre la historia del impreso está recogido, sin duda, en estas palabras. A los ¿maniáticos? de las precisiones bibliográficas, entre los que me cuento (¿qué se le va a hacer!) nos faltan algunos datos concretos y echamos de menos ciertas aclaraciones, específicamente en lo relativo a las pequeñas incógnitas sobre algunos antecedentes de las citas mencionadas (Haebler, «otros estudiosos», Ramón Rodríguez, etc.), pero lo más atractivo es, también sin duda, la existencia de un incunable único hoy perdido.

(Hay quienes piensan, y que conste (por escrito), que las excursiones retrospectivas en busca de un ejemplar impreso que la actualidad se niega a revelar, no suelen reportar más que una pérdida de tiempo, cuando no unas ganas (manifiestas) de enmendar la plana sin motivo o, peor todavía, el alarde pseudoerudito de una gavilla de datos que tampoco va a traer a la palestra el libro; en fin, (afirman:) divagaciones de biblioteca para justificar las horas perdidas en buscar referencias secundarias. Bueno, cada cual con su cada cual; pero para quienes así piensan y lo manifiestan (no por escrito) —y no es, desde luego, el caso de Gómez Moreno—, tal miopía crítica les suele deparar una visión bibliográfica satisfactoria en la lejanía, pero de cerca, en la hora de la verdad, una borrosa mirada incapaz de distinguir (algo) sobre lo que creen que saben (algo). Quienes no molestan a los ciegos cuando se dan con las paredes se han ganado el derecho de ayudarles cuando se golpean; los coscorriones no los da la ceguera, sino la ignorancia de ser ciegos.)

Íbamos diciendo. Si seguimos con la historia retrospectiva de nuestro incunable, llegamos a la edición facsímil de las «láminas» de Pérez Avellaneda. La «Introducción» (Pérez Avellaneda, pp. 7-20) no es, desde luego, un modelo bibliográfico que deban tomar como guía los interesados en el problema de la obra (ni de ninguna otra obra, por cierto): carente de notas, de citas bibliográficas medianamente precisas y teñido de un cierto triunfalismo provinciano ajeno a cualquier intento de objetividad; a continuación transcribió el texto, por supuesto sin indicar ningún criterio editorial, y ofreció una reproducción facsímil completa (Pérez Avellaneda, pp. 26-45). Por descontado, no indica de dónde han salido las reproducciones del incunable, pero, a cambio, aporta algún dato bibliográfico retrospectivo, eso sí, carente de la más deseable referencia; éstas son las palabras que dedica a la historia del librito:

El único ejemplar de que se tiene noticia apareció en la biblioteca que tenía en Villacarriedo Fernando Fernández de Velasco, quien se lo regaló al Marqués de Laurencín que se había interesado por él y que en 1908 hablaba del incunable en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. En 1927 el librito cayó en manos del librero madrileño Pedro Vindel quien lo puso a la venta con otros ejemplares raros al precio de 25.000 pesetas, y que fue adquirida por D. Ramón Rodríguez siendo finalmente vendida por su viuda e hijos a persona desconocida. Este fue el ejemplar que localizaron en 1945 Huidobro e

Izarra, consiguiendo transcribirlo y publicarlo el Boletín de la Institución Fernán González en 1948. Y esta es la última noticia cierta que se tiene del único ejemplar conocido, cuyo rastro se encuentra actualmente perdido. [...]

Y vamos a terminar comentando un dato, que nos sirva al menos remotamente para dar idea de su importancia. En el apéndice a su monumental obra *Manual Gráfico-descriptivo del bibliófilo hispanoamericano*, de 1930, Pedro Vindel tasa esta obra en 25.000 pesetas, valor que no alcanza casi ninguno de los libros que justiprecia, si exceptuamos la edición Príncipe del Quijote de Cervantes, en dos tomos, que juntos se valoran en 100.000 pesetas, y otra media docena de un total de 3287 libros antiguos tasados.

Embarullados, pero van asomando a la palestra bibliográfica otros pormenores críticos de la historia del solitario ejemplar del incunable. Sigamos retrocediendo. Efectivamente, el primero de los mencionados por Pérez Avellaneda, Luciano Huidobro Serna<sup>6</sup> inicia una serie de brevísimos artículos en 1945, cuando el luego *Boletín de la Institución* citado todavía se llamaba *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos*. En el primero (Huidobro 1945), no tiene ningún interés en nuestra historia, pues, sin prácticamente aclaración, se limita a transcribir el ya citado manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, Ms/9481; en cambio, en el segundo (Huidobro 1947a) comienza una transcripción del incunable, de nuevo sin la más mínima indicación bibliográfica, que continúa en las dos entregas siguientes (Huidobro 1947b y 1948), hasta completar la extensión de la obra. Las aclaraciones, y la justificación, a tan desolada manera de editar una obra vienen de la mano de Tomás de Izarra, pues es éste el que de nuevo en una serie de tres artículos dedica especial atención al ejemplar del incunable. En el primero de ellos (Izarra 1947), pocas páginas antes que el primero de los de Huidobro dedicado al impreso (Huidobro 1947a) y a pesar de titularse inequívocamente «Transcripción», indica que será Luciano Huidobro el encargado de la transcripción, pues él ha sido parte muy significativa de la obtención de la copia; en el segundo (Izarra 1948a) apota los datos que más nos interesan, pues a vuelapluma cuenta lo sucedido al libro después de la venta de Vindel en 1927<sup>7</sup>. Perdido el rastro del ejemplar, en una visita de Don Vicente Castañeda a Burgos, éste indica que él sabe dónde se encuentra la obra, en poder de Ramón Rodríguez, amigo suyo, y se ofrece a intermediar para poder conseguir una reproducción; ésta se obtiene por fin gracias a Don Manuel Mallagón, que realiza las fotografías que permiten a Luciano Huidobro comenzar la transcripción comentada y a Tomás de Izarra iniciar sus artículos sobre el libro. La tercera entrega (Izarra 1948b) está dedicada a la fechación del incunable. De nuevo, tras la maraña bibliográfica de los trabajos de ambos eruditos<sup>8</sup>

<sup>6</sup> En un sólo caso, y pensamos que por errata, aparece como «Huidobro y Serna».

<sup>7</sup> Estamos en 1945 y en esas fechas el destino de los libros del Marqués de Laurencín era todavía un enigma para muchos investigadores; no extraña, pues, que en aquellos años la *Historia del glorioso mártir Sant Vítores* fuera una sombra bibliográfica para cualquier interesado.

<sup>8</sup> Decimos «maraña» sin la más mínima duda y quien consulte el *Boletín* lo puede comprobar personalmente, incluso entre las pp 58 y 59, del vol. XXVII de 1948, se reproduce, sin la más conveniente indicación en el «Índice», la primera hoja del incunable.

vuelven a aparecer más datos sobre la historia del ejemplar y se desvela la existencia de una copia fotográfica realizada hacia 1946/1947. Decimos una copia, porque, evidentemente, hubo al menos otra más.

Si mi memoria no me falla, y desde luego no pienso poner una nota que lo confirme<sup>9</sup>, Manuel Mallagón era fotógrafo en la Biblioteca Nacional de Madrid y un buen profesional al que se recurría frecuentemente para este tipo de trabajo, bien por amistad, bien por ser uno de los pocos que contaban con el equipo adecuado para este tipo de encargos. Vicente Castañeda, en aquellos años Director de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia<sup>10</sup>, debió propiciar el contacto y la gestión para que el fotógrafo hiciera el trabajo en casa de Ramón Rodríguez y facilitara la copia fotográfica a los eruditos burgaleses; éstos la aprovecharon para su transcripción y llegaron, incluso, a reproducir la primera página, como ya mencionamos anteriormente. Ahora bien, es más que probable que Manuel Mallagón, quizá por prurito profesional o por indicación de Vicente Castañeda, realizara otra copia fotográfica testimonial para la Biblioteca Nacional de Madrid, pues no podemos entender de otra manera la existencia de la misma entre los fondos del depósito madrileño. La copia, sgnt. R/100.181, sin ninguna indicación específica de procedencia, está compuesta por 14 reproducciones fotográficas en blanco y negro de 183x90 mm. sobre papel acebollado, correspondientes a 7 hojas del original, con dos numeraciones manuscritas detrás: una, en rojo, que va indicando la foliación «1-7v», y restos incompletos de otra, a lápiz, que numera hasta el «14», encuadrada en tela holandesa. El tipo de papel y la encuadernación remiten, sin duda, a estos años de posguerra y nos caben pocas dudas de la procedencia de la misma.

Estamos, por tanto, a finales de los años cuarenta, con el único ejemplar conocido en la biblioteca madrileña de Ramón Rodríguez, proveniente de la venta de los libros del Marqués de Laurencín; libros que habían comprado en bloque el matrimonio Ramón Rodríguez y María Bauzá proveniente del famoso *Catálogo* de su venta en 1927, y donde se encontraba (además) una de las joyas de la espléndida biblioteca del Marqués: el *Cancionero de Oñate-Castañeda*<sup>11</sup>. Con lo que llegamos a la fecha más citada y conocida en la historia de nuestro solitario incunable, aunque todavía, entre 1927 y finales de los años cuarenta, el librito tenga alguna que otra significativa aparición bibliográfica. En efecto, *Paco Vindel* en dos ocasiones reproduce algunas páginas y da noticias del mismo; la primera, cronológicamente hablando, en su *Manual* (Vindel, *Manual*, IV, n.º 1240), donde tan sólo, como es habitual, incluye la portada y donde, asimismo, en el «Apéndice» (Vindel, *Manual*,

<sup>9</sup> Podría documentarlo, con menciones administrativas y citas escritas de algún erudito de la época que lo recuerda elogiosamente, por ejemplo, pero a nuestros propósitos no es imprescindible.

<sup>10</sup> Vid. sus rasgos bio-bibliográficos en Ruiz Cabriada (Ruiz Cabriada, pp. 198-208), libro que cuenta, precisamente, con un «Prólogo» suyo (Ruiz Cabriada, pp. XIII-XIV).

<sup>11</sup> Sobre los pormenores de la historia libresca de esta pieza poética, que compartió ubicación con nuestro incunable, véase lo dicho por Conde López-Infantes (Conde-Infantes, pp. 166-167); la historia de la pertenencia de los libros del Marqués de Laurencín en manos de este matrimonio madrileño la había indicado expresamente Rodríguez-Moñino a propósito del *Cancionero* (Rodríguez-Moñino, p. 33).

IX, p. 21) ofrece la tasación ya citada de «25.000 pesetas»; la segunda en su *Arte* (Vindel, *Arte*, VII, pp. 34-37), donde reproduce la portada, con el rojo incluido, y las páginas 3 y última, pero añadiendo (como también es habitual) datos bibliográficos más precisos que en el *Manual*, de los que nos interesan especialmente dos: que el libro tiene «8 hojas sin foliar» y que se trata de un «ejemplar en colección particular». No es de extrañar que *Paco* Vindel poseyera reproducción completa (o parcialmente completa) de la obra, pues no en vano su padre, Pedro Vindel y Álvarez, había sido quien preparó la venta del Marqués de Laurencín en 1927. Otras referencias de estos años treinta y cuarenta, por ejemplo Kurz (Kurz, p. 194), no aportan nada significativo para nuestros propósitos.

Así contábamos (Conde López/Infantes, p. 166) hace no mucho tiempo lo más relevante de la famosa venta de los libros de Francisco R. de Uhagón<sup>12</sup>:

El Marqués de Laurencín muere en diciembre de 1927, pero algunos meses antes pacta con Pedro Vindel la venta de sus libros. Sabemos, incluso, la cantidad y las condiciones; así lo rememoraba el librero Julián Barbazán: «Pedro Vindel [...] se fue directamente al Marqués de Laurencín, el cual le había pedido 100.000 por sus libros, diciéndole poco más o menos: «Si me descuentan usted el 10 por 100 del precio dado no tardo media hora en traer su importe.» El Marqués aceptó, y su biblioteca, muy buena por cierto [...] pasó a poder de Vindel, quien publicó para adelantar acontecimientos un hermoso catálogo: *Catálogo de una colección de cien obras procedentes de la biblioteca del... Marqués de Laurencín*, Madrid, 1929». Este cuidado Catálogo acompañado de 118 facsímiles se agotó el mismo año de su salida. [...] Las 100.000 menos la *comisión*, se convirtieron en palabras de *Paco* Vindel, [...] en «125.000» y fue «vendida en bloque a Don Ramón Rodríguez».

En este tan citado *Catálogo*, nuestro incunable se encuentra situado con el n.º 43 (Vindel 1927, pp. 46-47) y tasado en las famosas «25.000», con reproducción de la portada y la página 3; pero se añade otro dato más para su ficha bio(bibli)gráfica de cierto interés, pues por primera vez se menciona explícitamente su vestidura exterior: «cuero de levante superior doble, adornos interiores dorados (Chambolle-Duru)». Bien. No hay la más mínima duda de la pertenencia del único ejemplar al Marqués de Laurencín, su altísima tasación, su venta posterior a Ramón Rodríguez y demás pormenores de su vida bibliográfica que hemos ido contando hasta 1989; así lo reconocen por escrito antes de 1927, entre otros, Castañeda, que reproduce la hoja del comienzo de la «Historia» (Castañeda, p. 496), y Palau (Palau, III, p. 435)<sup>13</sup>. Unos años antes importa rescatar la detenida mención de Haebler

<sup>12</sup> Vid. semblanzas de su figura en Amezcúa (Amezcúa) y Sánchez Mariana (Sánchez Mariana, pp. 47-48); por otro lado, las referencias bibliográficas de nuestra cita, para aborrazar notas, son Barbazán (Barbazán, p. 55) y Francisco Vindel (Vindel 1934, p. 48).

<sup>13</sup> Nos estamos refiriendo a la primera edición del *Manual*, la de 1927, por tanto anterior al *Catálogo* de la venta de ese mismo año, donde se afirma: «El único ejemplar conocido está en poder del Señor Marqués de Laurencín» (Palau, III, p. 435); en cambio, y Palau es Palau, en la segunda edición de la obra ya en 1953 se indica: «El único ejemplar conocido estuvo en poder del Señor Marqués de Laurencín» (Palau, VI, n.º 111308), está claro que sabe que a partir de 1927 el libro pasó a otras manos.

(Haebler, II, n.º 312(5), p. 85), dice así el benemérito bibliógrafo tras la detenidísima descripción del impreso:

Debo á la fineza del Sr. marques de Laurencin la descripción de este incunable rarísimo que está en su biblioteca, como también una fotografía del grabado curiosísimo, que se encuentra en la segunda hoja al empezar el texto. En el ejemplar del Sr. marques de Laurencin una hoja en blanco está intercalada entre la dedicatoria (fo. ai) y el texto (fo. aij); pero en vista de las signaturas soy de la opinión que esta hoja no forma parte del folleto original.

Aquí se refleja un dato muy valioso para la identificación (efectiva) del ejemplar, pues aparece la mención de una hoja en blanco entre la «Carta» y la «Historia»; Haebler considera esta hoja ajena al original, aunque ya veremos más tarde cómo se puede interpretar este juicio, y lo declara en esta fecha<sup>14</sup> como ya perteneciente a la biblioteca del Marqués de Laurencín, según él mismo ha tenido la «fineza» de comunicarle, enviándole además la «descripción» y una «fotografía del grabado», luego el regalo tuvo que producirse, como veremos a continuación, entre 1908 y 1917. Sigamos retrocediendo y leamos ahora lo que indica el propio Marqués de Laurencín sobre el origen del ejemplar incunable.

En 1908 publica un artículo sobre «relaciones históricas raras y curiosas» (Laurencín, pp. 358-360) como *addenda* de sus *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII* que habían aparecido en 1896<sup>15</sup>, y arranca su aportación con nuestro incunable en estos términos:

Sea la primera relación incunable, impresa en Burgos citada por el Sr. Añibarro y Rives, pero sin poder describirla, pues no logró jamás verla en parte alguna. Más afortunado yo, tuve ocasión de examinarla en la selecta librería que en su palacio de Villacarriedo tiene mi excelente y erudito amigo D. Fernando Fernández de Velasco.

Continúa con una descripción bastante exhaustiva de la pieza, con este significativo dato: «En todo ocho hojas en folio, signatura a IIII y las cuatro blancas correspondientes (una de estas intercalada entre la carta y la obra); sin foliación, letra gótica, sin l. ni a.» (Laurencín, p. 359); es decir, que entre la primera hoja, signatura «a», que ocupa la citada «carta»: «esta es vna carta del vachiller a[n]dres gutierrez de cerezo dirigida al muy m[ag]nifico caballero el señor do[n] berna[r]dino ð velasco», y la segunda hoja, signatura «aij», donde comienza en sí la obra: «Historia del glorioso martyr sant victores escripta en lengua castellana», se encuentra, en palabras del Marqués de Laurencín, una hoja en blanco no citada hasta la fecha, que podemos suponer era del propio original, la hoja en blanco que debería ir al final

<sup>14</sup> La fecha de publicación de este segundo volumen es la indicada de 1917 y contiene una serie de rectificaciones y añadidos del todo lo recogido en 1903, aquí es donde se encuentra nuestra referencia.

<sup>15</sup> Publicadas en Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1896, con el n.º XXXII de la famosa colección; él mismo justifica su artículo al comienzo como extensión de las aquí recogidas.

sin imprimir para completar pliego<sup>16</sup>, puesto que siempre se han citado las 7 hojas que, impresas, contenían la obra. Ahora bien, esta mención, de ser cierta —y no vemos cómo no lo puede ser—, indica que en algún momento de su existencia se desencuadernó y se volvió a encuadernar mal; con (cierta) intención, pues al fin y al cabo la hoja n.º 8 en blanco se aprovechó a continuación de la n.º 1 para indicar las dos piezas que contenía el impreso: carta+blanco+historia, o por simple equivocación (más o menos) no advertida. También es posible pensar, aunque es más rebuscado, que esta hoja no fuera la auténtica hoja n.º 8 del original, perdida entonces, y que se hubiera añadido con posterioridad, quizá imitando o con auténtico papel antiguo, simplemente para indicar esas dos partes del texto. En cualquier caso así estaba el ejemplar, o así lo vio, en 1908 el Marqués de Laurencín, tal y como unos años después reflejará puntillosamente Haebler, aunque en esta fecha nada dice de su posesión personal; es más, tan sólo afirma que tuvo «ocasión de examinarla». Parece obvio pensar, entonces, que entre 1908 y 1917, fecha de la mención de Haebler, Fernando Fernández de Velasco, su poseedor, «se lo regaló al Marqués de Laurencín que se había interesado por él», como afirma Pérez Avellaneda (Pérez Avellaneda, p. 9); no hay constancia escrita del obsequio, lo que sí aparece documentado es que antes de 1917 el ejemplar encuadernado por Chambolle-Duru estaba en sus manos y que la pieza aparece en el *Catálogo* redactado a su muerte en 1927.

Aquí parecen agotarse las referencias bibliográficas de su cita, pues la mencionada por el propio Marqués de Laurencín, la de Añíbarro y Rives (Martínez Añíbarro, pp. 269-270) por ejemplo, no han conocido la existencia del ejemplar, sino la mención de la obra; excepto, también por ejemplo, a Nicolás Antonio (Antonio, I, p. 75) que (sí) menciona «Burgis in fol.». Hemos dicho parecen agotarse, porque prácticamente (nadie ni) nada se ha aportado en esta historia<sup>17</sup>, de la que hemos puesto en orden los datos y hemos consultado todas las referencias, hora es entonces de seguir; y nada mejor que añadir la existencia de otro ejemplar, no citado hasta la fecha y que amplía (todavía) más esta historia bibliográfica.

En efecto, Francisco de Zabálburu, conocidísimo bibliófilo de la segunda mitad del siglo XIX, amigo de la cofradía de coleccionistas de papel y del propio Marqués de Laurencín<sup>18</sup>, poseía un impecable ejemplar de la *Historia del glorioso mártir San Vítores* en la biblioteca de su palacio madrileño de la calle del Marqués del Duero. Este ejemplar no se ha citado nunca en la historia bibliográfica de la obra y

<sup>16</sup> La conjugación normal de este impreso indica con total seguridad que la hoja en blanco era la n.º 8, que queda perfectamente situada en la forma interna, sin tener que intervenir de ninguna manera en el ajuste de la composición del texto; para que quedara en blanco como hoja n.º 2, tal y como indica el Marqués de Laurencín que se encontraba, y suponiendo que así se hubiera planeado a la hora de contar y ajustar el original, produce una alteración más que notable, y sin ningún sentido desde la mentalidad de un impresor incunable.

<sup>17</sup> Las referencias, por ejemplo, de Sosa (Sosa, n.º 421) y Odriozola (Odriozola, p. 152) son meras citas (de citas) al hilo de otros intereses, lógicamente, más amplios.

<sup>18</sup> Vid. las palabras sobre su persona del propio Vindel (Vindel 1945, pp. 86-91) o de Sánchez Mariana (Sánchez Mariana, p. 86).



se encontraba perfectamente consignado en el «Catálogo de manuscritos, libros raros y curiosos de la Biblioteca» efectuado a la muerte del propietario en 1897; de este «Catálogo» manuscrito se realizó una copia a máquina en 1909, que es el la que actualmente sirve para la consulta de los fondos de tan excelente depósito. Allí, con la signatura «27-154» figura nuestra obra: «Burgos 1490. RARO»; no hay más datos de identificación efectiva del ejemplar (extensión, tamaño, encuadernación, etc.), pero se trata sin duda de nuestro incunable burgalés. El incierto destino de esta fabulosa biblioteca durante mucho tiempo (hasta fecha muy reciente no ha sido por fin resuelto para el interés cultural de todos los interesados<sup>19</sup>) fue especialmente sinuoso durante la Guerra Civil española<sup>20</sup>, pues al acabar la contienda habían desaparecido muchos libros y documentos. En un inventario específico de los incunables perdidos realizado en 1985, faltaba, con el n.º 6, nuestro impreso burgalés; su paradero, y el (alguno) de sus compañeros, es hoy (también) una incógnita<sup>21</sup>.

Nuestra experiencia con libros antiguos de especial fuste y relieve nos ha hecho desconfiar siempre de las citas duplicadas, las menciones poco explícitas y los aparentes enigmas bibliográficos de ejemplares señeros; las cosas suelen ser más sencillas de lo que parecen cuando se desenreda la madeja de los testimonios. Expuestos (así) los datos parece clara la existencia de dos ejemplares: el de Zabálburu y el de Fernández de Velasco-Laurencín, recapitulemos los datos.

El primero existía en la biblioteca del bibliófilo vasco a su muerte en 1897, allí debería seguir en 1909, cuando se copia el primitivo «Catálogo» manuscrito<sup>22</sup> y desaparece desde esta fecha, con la Guerra Civil por medio, y 1985, cuando se realiza el recuento de sus fondos<sup>23</sup>; como (parece ser que) nadie conocía su existencia, nadie lo había citado nunca y nadie, por tanto, lo ha echado en falta bibliográficamente hablando. Su apropiación sigue impune.

El segundo entra en la memoria impresa citado por el Marqués de Laurencín en 1908 como perteneciente a la Biblioteca de Fernando Fernández de Velasco, de

---

<sup>19</sup> Vid., la noticia (Agenda) que indicaba la situación de la Biblioteca en el año 1980; hoy día, gracias a una política cultural de cierta preocupación por los libros, su consulta está abierta a todos los interesados. Desde esta nota agradecemos las atenciones de D.ª Mercedes Noviembre que ha atendido nuestras pesquisas con la misma consideración de siempre.

<sup>20</sup> En el palacio, incautado (como tantos otros) por el Gobierno, se instaló una conocida institución cultural de la República; más de un conocido poeta del «27» anduvo por sus salones y alguno en concreto vivió en él.

<sup>21</sup> La lista, realizada a máquina y confeccionada por Francisco García Craviotto al recopilar lo que luego sería el *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas* (García Craviotto), recoge buena parte de la flor y nata de los impresos incunables de la Biblioteca, al lado de una identificación efectiva de cada libro; en el nuestro figura la mención de Haebler.

<sup>22</sup> No es posible determinar si al realizar esta copia en limpio en 1909 del inventario manuscrito de 1897 se hizo un recuento exhaustivo de los fondos, recordamos que se trata de unos 21.000 libros y un sin número de documentos, lo que no permite aseverar tajantemente que el librito estuviera efectivamente en 1909 en la Biblioteca Zabálburu.

<sup>23</sup> Este fondo documental y libresco había estado desde la muerte del propietario prácticamente inaccesible, salvo el periodo indicado de 1936-1939, y claro está para los habitantes del palacio en esos momentos; su mención era un mito entre los interesados en las piezas bibliográficas de este importante depósito.

este depósito pasa antes de 1917 a su propiedad y a partir de entonces lo recuerdan por escrito Haebler, Castañeda y Palau, y desde luego se encuentra entre las «cien obras raras procedentes» de su Biblioteca que, a su muerte, vende Vindel en 1927, aunque ahora (sabemos que) encuadernado por Chambolle-Duru; lo adquiere Ramón Rodríguez, se sacan —por mediación de Castañeda— las (tan) citadas fotografías a mediados de los años cuarenta que han ocasionado todas las transcripciones y reproducciones posteriores y desaparece de la circulación libresca a finales de los años cincuenta. Hoy sigue en paradero desconocido.

Una pregunta surge tras los datos<sup>24</sup>: ¿es seguro que estamos hablando de dos ejemplares diferentes?

Universidad Complutense

## OBRAS CITADAS

- AGENDA (1980): «Agenda del Bibliófilo», en *Cuadernos de Bibliofilia*, 5, p. 80.
- AMEZUA, Agustín G. de (1920): *Epístola a D. Francisco R. de Uhagón* (Madrid: Imprenta Clásica Española).
- ANTONIO, Nicolás (1996): *Bibliotheca Hispana Vetus y Bibliotheca Hispana Nova* (Madrid: Joaquín de Ibarra, 1783-1788), 2 ts. [(Madrid: Visor Libros), «Prohemio» de Víctor Infantes, pp. 7-10].
- BARBAZÁN BENEIT, Julián (1970): *Recuerdos de un librero anticuario madrileño (1897-1969)* (Madrid: Imprenta de Sucesores de J. Sánchez y Cía.).
- CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente (1926): «La Imprenta. Memoria leída ante la Real Academia de la Historia en la Fiesta del Libro Español de 1926», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXIX, pp. 441-544.
- CONDE LÓPEZ/INFANTES, Juan Carlos (1996): «Nuevos datos sobre una vieja historia: el *Cancionero de Oñate-Castañeda* y sus propietarios», en *Nunca fue pena mayor (Estudios de Literatura Española en homenaje a Brian Dutton)*, eds. Ana Martínez Collera y Victoriano Roncero López (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha), pp. 163-176.
- GARCÍA CRAVIOTTO, Francisco, coord. y dic. (1991 y 1994): *Catálogo general de incunables en bibliotecas españolas* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1989-1990), 2 ts.; hay dos vols. de *Adiciones y correcciones* [al CIE] a cargo de Julián Martín Abad (Madrid: Biblioteca Nacional).
- GÓMEZ MORENO, Ángel (1989): «Leyenda y hagiografía: el caso de San Vítore», en *La leyenda. Antropología, historia y literatura. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez 10/11-XI-1986* [ed. Jean-Pierre Etievre] (Madrid: Casa de Velázquez/Universidad Complutense), pp. 172-191.

<sup>24</sup> Que nos disculpe el lector por no continuar (ahora) el desenlace de esta historia, con más datos, más referencias y más sorpresas. Adelantemos que una de las razones de detenernos en este punto radica en la localización efectiva de un ejemplar de la obra, de momento en depósito privado inasequible y poco propicio para las cuitas del investigador, pero existe, y su consulta, y su identificación, puede llevar más tiempo del previsto para cumplir los razonables plazos de toda publicación; que los interesados en estas peripecias bibliográficas nos comprendan.

- HAEBLER, Konrad (1993): *Bibliografía ibérica del siglo xv. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500* (La Haya/Leipzig: Martinus Nijhoff/Karl W. Hiersemann, 1903-1917), 2 vols. [(Madrid: Julio Ollero)].
- HUIDROBRO SERNA, Luciano (1945): «Vida de San Vítores de Cerezo», en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos*, XXIV, pp. 506-513.
- (1947a): «Vida de San Vítores por Andrés Gutiérrez de Cerezo (Primer libro incunable de la Imprenta en Burgos)» [I], en *Boletín de la Institución Fernán González*, XXVI, pp. 449-452.
- (1947b): «Vida de San Vítores por Andrés Gutiérrez de Cerezo (Primer libro incunable de la Imprenta en Burgos) (Continuación)» [II], en *Boletín de la Institución Fernán González*, XXVI, pp. 644-649.
- (1948): «Vida de San Vítores por Andrés Gutiérrez de Cerezo (Primer libro incunable de la Imprenta en Burgos) (Conclusión)» [III], en *Boletín de la Institución Fernán González*, XXVII, pp. 45-46.
- IZARRA, Tomás de (1947): «Otra gloria burgalesa. El notabilísimo incunable de San Vítores I. Transcripción», en *Boletín de la Institución Fernán González*, XXVII, pp. 405-406.
- (1948a): «Otra gloria burgalesa. El notabilísimo incunable de San Vítores II. En busca del incunable», en *Boletín de la Institución Fernán González*, XXVII, pp. 47-50.
- (1948b): «Otra gloria burgalesa. El notabilísimo incunable de San Vítores III. Una ojeada sobre el incunable», en *Boletín de la Institución Fernán González*, XXVII, pp. 115-118.
- KURZ, Martin (1931): *Handbuch der iberischen Biddrucke des XV. Jahrhunderts* (Leipzig: Karl W. Hiersemann).
- LAURENCÍN, Marqués de (1908): [Don Francisco R. de Uhagón], «Algunas relaciones históricas raras y curiosas», en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LIII, pp. 357-378.
- MARTÍNEZ AÑIBARRO Y RIVES, Manuel (1989): *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos* (Madrid: Imprenta y Fundición de Manuel Tello) [= (Salamanca: Junta de Castilla y León, 1993), «Prefacio» de M. Esteban Piñeiro, pp. 7-53].
- ODRIOZOLA, Antonio (19082): «La imprenta en Castilla en el siglo xv», en *Historia de la imprenta hispana* (Madrid: Editora Nacional), pp. 91-219.
- PALAU Y DULCET, Antonio (1927): *Manual de librero hispanoamericano* (Barcelona: Librería Palau), 7 vols. [= (Madrid: Julio Ollero, 1990)]; segunda edición en (Barcelona/Oxford: Librería Palau/The Dolphin Books, 1948-1977), 28 vols.
- PÉREZ AVELLANEDA (1985): *Marino Pérez Avellaneda, 500 años de la imprenta en Burgos 1485-1985. Vida de San Vítores de Andrés Gutiérrez de Cerezo (1487)* (Burgos: Junta de Castilla y León).
- RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio (1969): *La Silva de romances de Barcelona, 1561. Contribución al estudio bibliográfico del romancero español en el siglo xvi* (Salamanca: Universidad de Salamanca).
- RUIZ CABRIADA, Agustín (1958): *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1858-1958* (Madrid: Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos).
- SAGREDO FERNÁNDEZ, Juan Antonio (1997): *Fuentes para el estudio de la imprenta en Burgos (1475-1599)* (Madrid: Impr. Coopegraf/Visagrafic, S. L.).
- SÁNCHEZ MARIANA, Manuel (1993): *Bibliófilos españoles (Desde sus orígenes hasta los albores del siglo XX)* (Madrid: Biblioteca Nacional/Ollero & Ramos).

- SHARRER, Harvey L. (1990): «The Life of St. Eustace in *Ho flos sanctorum em lingoagem portugues* (Lisbon, 1513)», en *Saints and their Authors: Studies in Medieval Hagiography in Honor of John K. Walsh*, eds., Jane E. Connolly, Alan Deyermond y Brian Dutton (Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies), pp. 181-196.
- SOSA, Guillermo S. (1973): *Incunabula Iberica. Catalogue of books printed in Spain and Portugal in the XVth. century; with additions* (Buenos Aires: Ediciones Historia del Libro).
- VINDEL, Francisco (1945-1951): *Arte, El Arte Tipogŕfico en Espa~a durante el siglo xv* (Madrid: Direcci3n General de Relaciones Culturales), 10 vols.
- (1930-1934): *Manual Gŕfico-descriptivo del Bibli3filo Hispano Americano (1475-1859)* (Madrid: Imprenta G3ngora), 12 vols.
- (1934): *Los bibli3filos y sus bibliotecas, desde la introducci3n de la Imprenta en Espa~a hasta nuestros d́as* (Madrid: Imprenta G3ngora) [(Madrid: Libris, 1992)].
- VINDEL, Pedro (1927): *Cat3logo de una colecci3n de cien obras raras procedentes de la Biblioteca del Excmo. Se~or Marqu3s de Laurencín*, con una «Introducci3n» de F3lix Boix, pp. V-VIII (Madrid: Librería de Pedro Vindel).
- (1945): [PAVL CID NO3], *Historia de una librería (1865-1921)* (Madrid: Talleres Tipogŕficos de G3ngora).